

centro, gira y se mueve alrededor de otro centro mayor, tal como lo hace el cosmos. Cada cuerpo grande o pequeño gira sobre sí mismo y alrededor de otro mayor (Guerrero, 1993: 9). Los pasos están guiados por movimientos de “atracción de energía solar” a la tierra y de “elevación”, que sugieren el desprendimiento del espíritu para dirigirse al cosmos: “serpentinis” (representando lo material), “nocturnos” (relacionados con Tezcatlipoca, así como “giros terrestres de energía” y “giros de energía de elevación en espiral”, son ejecutados a gran velocidad. A través de la danza se establece un puente entre el tiempo y el espacio, y por medio de su ejecución se busca la armonía con el cosmos para llenarse de energía: “el cielo comienza en la planta de los pies” (Lara, 1993: 83-101).

Esta ideología está en contraposición con la de los concheros más conservadores, que continúan ofrendando sus bailes a los santos y tratan de mantenerse alejados de la mexicanidad, pues la consideran contraria a la esencia de la danza. Por su parte, los mexicas más radicales participan exclusivamente en la chitontequiza, rechazando el catolicismo sincrético de los concheros.

El universo ideológico mexicanista mantiene un cosmos variado de creencias relativas a la restauración de las culturas prehispánicas, en la que los discursos proféticos anuncian el cambio social y espiritual de nuestro país con la llegada del Sexto Sol. Es necesario precisar que al fin del milenio se reestructura el discurso mexicanista entre algunos de sus miembros, al incorporar el New age y varias doctrinas esotéricas, en la búsqueda de la transformación de la sociedad occidental.